

dente éste de la biblioteca del Duque de Osuna.

La traducción al castellano de "La física oculta o tratado de la varilla adivinatoria" fue compuesta e impresa en menos de siete meses.

En esta obra, Vallemont pretende demostrar que no hay nada de sobrenatural en el movimiento de la varilla, y que todos sus fenómenos se corresponden con los del magnetismo y la electricidad (también habla de los hidroskopios, higrómetros, cámara oscura, linterna mágica, etc., esto último, posiblemente, para poner al descubierto trucos que empleaban ciertos desaprensivos, en relación con apariciones de personas fallecidas, etc., ante familiares, amigos, público interesado en estos temas...)

Abre con un hermoso grabado, lleno de simbolismo, en parte abreviado, muy representativo del contenido de la obra. La vara, columna o caduceo de Mercurio, con la serpiente (recuerda la su-

puesta intervención de este personaje mitológico entre dos serpientes que reñían). El caduceo, para los romanos, era el símbolo del equilibrio moral y de la buena conducta, el bastón, vara o columna, representan el poder y la serpiente, la sabiduría. Erich Zimmer dice que el caduceo es un símbolo antiguo, pues se remonta al rey Gudea de Lagash (2600 a.J.C.) y considera que es originario de Mesopotamia, donde las serpientes entrelazadas es el símbolo del dios que cura las enfermedades, de donde este concepto pasa a Grecia y después a todo Occidente, aunque también se utiliza en la India, a la entrada de los templos, desde época antigua. Diversos pueblos, incluso los griegos, atribuían al caduceo poderes mágicos, y hay leyendas que relatan la transformación en oro de lo tocado por el caduceo de Mercurio (recuerdan a las teorías que después surgieron sobre la alquimia, la leyenda de Midas, que también se le representa con vara o bastón) y a su facultad de atraer las almas de los muertos.

Vallemont supo y quiso representar desde el comienzo de la obra, gráficamente y con un gran simbolismo, el contenido de la misma, enriqueciéndolo con grabados de uso práctico y funcionamiento de la varilla, imán y otros aparatos como la linterna mágica, cámara oscura, higrómetros, etc., pero también, al final, con explicaciones zodiacales de gran belleza.

La primera traducción en España de esta obra es la siguiente: VALLEMONT, Abate de: "LA GRAN VARIETA ADIVINATORIA Y EL VIEJO DRUIDA DE LAS PIRAMIDES O SEA EL VERDADERO ARTE PARA DESCUBRIR EL ORO, LA PLATA, LAS MINAS, LOS ASESINOS, ETC., ETC. Y TODAS LAS HIERBAS PORTENTOSAS PREFERIDAS POR LOS ENAMORADOS Y OTROS SECRETOS IMPORTANTES". Editorial Maucci, en octavo, 128 págs., 1 lámina y varias ilustraciones. Barcelona, 1908.

En cuanto al concepto de varilla mágica, para Cirlot, es la siguiente: "Al margen de la idea técnica que implica, del simbolismo de su materia o color, su sentido simbólico procede de la fuerza que se le supone y esta de que toda vara representa una línea recta, que evoca las nociones de dirección y de intensidad. De ahí las formas derivadas o emparentadas: cetro real, bastón de mariscal, maza de la guerra, vara de alcalde, batuta del director de orquesta (Piobb, P.V. "Clef universelle des sciences secretes", París, 1950.



Otra forma de usar la varita.  
Grabado Alemán del siglo XV.

Seguida de la obra de Vallemont, se publicó "Cartas que ponen al descubierto la ilusión de los filósofos acerca de la varilla y que destruyen sus sistemas", del padre Pierre Lebrun (París, 23 de abril de 1693). Después de varias cartas, publicadas en "El Mercurio", aparece la obra "Folosefía de las imágenes enigmáticas", del padre C.F. Menestrier. Este autor reaccionó contra la obra de Vallemont. Otra obra famosa fue: "Póstumas cartas del viaje de Tullius", con notas de M. Hennin (Amsterdam, 1700). También se tradujo al castellano otra no menos afamada: "Historia crítica de las prácticas supersticiosas que han seducido a los pueblos y turbado a los sabios", del padre Pierre Lebrun (Rouen y París, 1702).

Se deduce que existen dos grupos con distintas posturas: uno, formado por los doctores Chauven y Garnier, los abates de Lagarde y de Vallemont, que atribuyen el movimiento de la varita a una causa meramente física; y otro grupo, integrado por los padres Lebrun y Malebranche y los abates de la Trappe y Pirot, que atribuyen dicho movimiento a la intervención de Satanás. Tampoco debemos olvidar a G. Agricola, que atribuye más la causa del movimiento a la habilidad de manejarla con las manos que a cualquier otra causa, ni al español Sebastián de Covarrubias, que atribuye el fenómeno de descubrir aguas y metales ocultos más a la persona que a cualquier instrumento.

